



RUBÉN CAMPOS ARAGÓN

la chilenidad linarense

Massone comenta

Sencilla, rural y nostálgica, tres rasgos identificables de la obra de Rubén Campos (1930-1999), poeta quitado de bulla, pero firme en la resolución afectiva hacia su terruño linarense y sus alrededores. En él, la escritura creció al compás del agasajo memorioso de la naturaleza y de las creaciones de chilenidad campochana. Su tierra fue plinto de entusiasmo en el homenaje que le tributara sin reservas a ella. 18 libros, incluyendo el texto de una misa, con música de Vicente Bianchi, son pruebas al canto.

«La poesía anda en el aire con ojotas de sol y corona de saúco: para mí saber y entender, es de agua dulce como togüitas en el estero y tiene su punto de sazón a campo abierto y soledades», escribió al final de su antología *A campo abierto* (1996). Y esa ruralidad y sencillez de cosa vivida, de experiencia neta y de continua nostalgia la confirmó en poemas transparentes, directos y trémulos. Dijo lo suyo con la convicción de quien no acogía la prisa urbana en sus versos de aves, de rodeos, de sones festivos, de ritmos de siembras y de cosechas.

Emotivas viñetas de paisajes y del vivir que los configuran, los poemas trenzan la evocación con el mimbre, los ecos y reflejos de pacientes quehaceres con las señas telúricas frutales, gorjeantes, germinadoras. Todo un saber primordial el suyo, saber de infancia y saber propagado sin reservas durante su extranjería capitalina, cuando se sentía «tan solo/ a trescientos y tantos kilómetros/ de mi gente y de la casa...»

Observador silente, en sus últimos años cuando lo conocí, lamentaba no poder regresar permanentemente al terruño que le viera crecer. Hubiera sido el galardón entrañable que tal vez esperaba su quebrantada salud y la consiguiente inconformidad anímica como es toda lejanía involuntaria del centro afectivo hecho horizonte, madre, primeros juegos y repertorios varios de la memoria.

Refrescada del Puelche, el viento de la zona cantada por él, su obra expresó una voluntad ineludible de recordar el tiempo cuando vivir es un verbo dilatado de asombro y de pequeñas cosas que significan lo inmenso. Como todo poeta, en sus composiciones pareciera hablar a solas, pero tal pretendida soledad es una forma de coloquio con lo existente en que tienen asiento y domicilio el pequeño peso del infante y la urdimbre cordial de cosas y personas.

«Chupalla de paja/ que estás en la infancia/ corona de niño pobre/ por los campos de entonces/ chupalla candelal tejida/ por mano amansadera/ librame del sol y la desdicha/ de la noche una en vino y tristezas/ sálvame el recuerdo y la provincia/ recordando los ojos de mi madre.»

Se evoca un estado de la vida, y con ello, el modo de la ocasión de presentir un lapso feliz revocado por el progresivo alejamiento de aquella juntera inicial de tierra y de alma en consonancia natural y angélica reconocida en lo sencillo. Por eso mismo, no puede extrañar que los poemas de Rubén Campos Aragón

acojan con pareja resolución la grácil estrofa cuequera, el canto elogioso de la nostalgia y la oración que al pecho y el campanario elevan por igual al infinito, con un homenaje a lo visible sin olvidar el carácter de un activo idioma trascendental en cuyo fraseo interviene el pálpito de la niñez y el castiloso badajo de los recuerdos.

Una estrofa de *La catedral de Linares* (1997) puede culminar estas líneas en memoria del poeta: «La última campana/ es la flor tardía de una cilara/ y se llama Ambrosia./ es la única que sabe historias/ donde el mar escribe había una vez./ sueña siete veces siete/ y pasa por un zapato roto...»

JUAN ANTONIO MASSONE

CAMINO

*El ángel del puelche
dejó su huella
en la nieve más alta.
Desde allí el camino
movió espuela y suspiro.*

*Paralelo a río,
la república larga
es la historia del huaso
y su caballo de copas.*

*Solamente
el que inventó la guitarra
podría saber más que el camino.*

EL PAÑUELO DE LA CUECA

*Corazón de cuatro puntas,
paloma blanca de veras,
en la mano de la cueca
se vuelve casi bandera.*

*Duerme esa flor al hombro,
niña morena,
gira la adstranza
a la chilena,
a la chilena, ay sí,
blanco pañuelo,
sube sobre el sombrero
baja hasta el suelo.*

*El amor es pañuelo
que llega al cielo.*

598075

Rubén Campos Aragón la chilenidad linarense [artículo]

Juan Antonio Massone

Libros y documentos

AUTORÍA

Massone, Juan Antonio

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Rubén Campos Aragón la chilenidad linarense [artículo] Juan Antonio Massone

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile